

El primero alude á la grulla, que es sabido hace una de ellas centinela, mientras las demas duermen. Y el segundo al unicornio, sobre cuya existencia, propiedades y virtudes puede verse á Feijóo.

V. III. *Claudite jam rivos pueri...* Esta conclusion parece se despega y que no está ligada con la égloga. Unos han entendido este verso literalmente, suponiendo que Palemon hablaba con algunos zagales que durante los cantos habian estado regando sus prados: otros alegóricamente, como si dijera á los cantores: «Descansad: harto ya con vuestro canto os habeis divertido.» Como quiera que sea, yo he omitido la alegoría, si lo es, y he traducido el pensamiento, procurando conservar la unidad y naturalidad posibles. Fr. Luis de Leon lo omitió enteramente.

Por las referencias que he hecho á Teócrito y otras que he omitido, se convece que Virgilio le aventajó en mucho, perfeccionándolo notablemente. Las referencias que he hecho á nuestros poetas son, de entre muchas que pueden hacerse, las que me han parecido más importantes, para que por este medio, el más sencillo de instruccion, nuestra juventud se acostumbre á descubrir las bellezas del original y á juzgar con crítica de sus imitadores.

#### ÉGLOGA CUARTA.

Esta égloga tan rica en imágenes, conocida con el nombre de *Horóscopo*, es comunmente atribuida al hijo de Polion; pero yo opino con Michaud que tuvo por objeto celebrar el nacimiento de Marcelo, sobrino de Augusto y heredero presuntivo del imperio, á quien dió en casamiento su única hija Julia, y lo adoptó por hijo. Con solo pasar la vista sobre la época del año 714 de Roma bastará para convencerse de esta asercion.

Las intrigas y espíritu turbulento de Fulvia, mujer [del] triunvir Marco Antonio, habian indispuerto á éste contra su colega, en términos que la guerra estuvo á punto de estallar entre los dos jefes, y el primero corrió desde el Oriente con sus legiones sobre la Italia. Cocceyo, amigo comun de ambos, tomó la determinacion de reconciliarlos; y en efecto, Polion se hizo cargo de los intereses de Antonio, y Mecénas de los de Octavio. En estas circunstancias sobrevino oportunamente la muerte de Fulvia, que allanó las dificultades, y Octavia, hermana de Augusto, que acababa de enviudar de Marco Claudio Marcelo, dió la mano de esposa á Antonio, con lo que la paz quedó asegurada por entónces entre los dos triunviros. Hallábase Octavia en cinta de su anterior marido, é inmediatamente dió á luz un niño, que se llamó Marcelo, de cuya circunstancia se aprovechó Virgilio para aplicar al



nacimiento de este príncipe los vaticinios de las Sibilas, que anunciaban nacería por aquellos mismos tiempos un infante que reinaria en el mundo con justicia, asegurando á la tierra una paz y ventura perdurables. Estos acontecimientos fueron generalmente celebrados con aclamaciones y regocijos públicos, así en los ejércitos con aclamaciones y regocijos públicos, así en los ejércitos como en las provincias; y Virgilio, aprovechándose de las circunstancias, logró lisonjear por este medio á los dos jefes del Estado, á Octavia, esposa del uno y hermana del otro; y asimismo á Polion, su protector y amigo, cuyo consulado deberian hacer célebre tan faustos sucesos. El heredero de ambos triunviros, reuniendo en su persona todo el poder de aquéllos, era el unico que los romanos creian podia inspirar al mundo semejantes esperanzas. ¿Ni cómo en la corte y á la presencia de Augusto habia Virgilio de atreverse á decir de otro: *Cara deum soboles, mágnum Jovis incrementum*; aludiendo sin duda á que la familia de los Julios se decia descendiente de Júpiter pro Vénus y Enéas?

Muchos críticos han querido descartar esta sublime composicion del número de las églogas por demasiado elevada, sin hacerse cargo de que es el poeta el que canta, y que debió tomar el tono conveniente al objeto que se prepuso. Ya ántes de Virgilio habia Teócrito elevádose al tono de la oda y de la epopeya para celebrar la gloria de Tolomeo y de Hieron. Podria responderse á estos críticos lo que hace Virgilio decir á Coridon en la égloga segunda: *habitarunt di quoque silvas*. Las musas, dice Michaud, nacieron en los campos, y los primeros poetas fueron pastores: en los tiempos de Homero habia pocas grandes ciudades, y la gloria militar de Aquiles fué sin duda celebrada en las cabañas. Apolo mismo apacentó rebaños: la lira de Orfeo encantaba las florestas; y los poetas antiguos eran inspirados por el maravilloso espectáculo de la naturaleza, que tenian de continuo presente á su vista.

A pesar del cuidado de apacentar los ganados y demas ocupaciones de la vida campestre, puede, sin disputa, el espíritu humano elevarse á concepciones é ideas las más sublimes. Las maravillas de la creacion, los beneficios recibidos de la

Divinidad, ¿no deberian excitar los afectos y herir y encender la imaginacion de los habitantes de las cabañas? ¿Se podrá negar á la musa bucólica el derecho de elevarse á la altura de tales objetos? La sencillez y naturalidad que se exigen en la poesía pastoral ha de entenderse principalmente de las costumbres y de las maneras; mas estas dotes indispensables no han de excluir el entusiasmo poético, que siempre nace del sentimiento, y este sentimiento es más propio de los pastores, que de los habitantes de las ciudades.

V. 1. *Sicelides musæ*... Invoca las musas sicilianas, como si invocase las musas campestres que inspiraron á Teócrito, de quien Virgilio tomó el modelo para sus composiciones pastoriles; y siempre que ocurran en estas églogas semejantes expresiones se han de entender así, como en la égloga sexta *syracosiso versu*...

V. 4. *Ultima Cumæi*.... La sibila *Cumea* ó *Cumana*, llamada así de Cúmas, ciudad de Campania en Italia. Se supone varias Sibilas, que tuvieron el don cierto ó falso de vaticinar lo futuro. El que quiera instruirse de su número y circunstancias, y de lo que acerca de ellas se ha opinado en todos tiempos, puede consultar un *Diccionario de la Fábula*, ó á Tressan en su *Mitología comparada con la historia*.

El poeta, despues de una breve invocacion, entra en materia, como un hombre poseido de un delirio profético; y su entusiasmo, nacido de la verdad importante que supone va á anunciar al mundo, arrebatada é interesa; porque el verdadero entusiasmo se comunica.

V. 6. *Jam redit et virgo*... La vírgen Astrea, diosa de la justicia, que supone la fábula se subió al cielo, huyendo de las maldades de los hombres, acabado el siglo de oro.

*Redeunt saturnia regna*. El reinado de Saturno es tan célebre en la fábula, que ha pasado por proverbio y se designa con el nombre de *edad dorada* ó *siglo de oro*, en el que reinaron entre los hombres la paz, la justicia, el contento y la abundancia. Véase á Tressan, si se quieren más conocimientos.

Hé aquí la pintura que de la edad dorada hace Melendez en su primera égloga:



Así Tirsis decía  
 Que la primera gente,  
 Como agora vivimos los pastores,  
 Por los campos vivía  
 En la edad inocente:  
 Antes que del verano los ardores  
 Marchitaran las flores;  
 Cuando la encina daba  
 Miel, y leche el río;  
 Cuando del señorío  
 Los términos la linde aun no cortaba;  
 Ni se usaba el dinero,  
 Ni se labraba en dardos el acero.

V. 7. *Jam nova progenies*. La Sibila dijo: *Tum Deus et magno regem dimittet olimpo*.

V. 8. *Tu modo nascenti puero*... El poeta no habla del agosto infante hasta despues de haber imprimido un carácter sagrado á su nacimiento. *Ferrea... desinet*, es referente á la edad de hierro, que cesaba á la vuelta del siglo de oro.

V. 10. *Casta, fave, Lucina*... Se dirige á la diosa de los partos con una confianza proporcionada á la justicia de su demanda, y por eso emplea pocas palabras. Esto recuerda la famosa apóstrofe de Garcilaso en boca de Nemoroso:

Verte presente agora me parece  
 En aquel duro trance de Lucina,

.....

Y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas?  
 ¿Íbate tanto en perseguir las fieras?  
 ¿Íbate tanto en un pastor dormido?

Dice Michaud que los cortesanos de Augusto aplicaron á este príncipe en varias ocasiones el vaticinio de la Sibila para persuadirlo á que tomase el título de rey, á lo que nunca quiso avenirse, convencido de la aversión que los romanos tenían á aquel título, y porque nada podría añadir á su poder; y así se

contentó con el de *Emperador*, que ha venido á ser el primero de todos.

La aplicacion que Virgilio hizo de esta profecía al sobrino de Augusto y heredero presuntivo del imperio, es más feliz y natural.

Algunos comentadores han pensado que el poeta anunció la venida de N. S. Jesucristo; mas esta opinion es infundada, á la que puede haber dado motivo, sin duda, la semejanza que hay entre algunos versos de Virgilio, y las profecías santas, cuya semejanza puede explicarse con mucha facilidad. Los oráculos de la Sibila, que Virgilio no hizo más que poner en buenos versos, traian origen de las tradiciones venidas á los romanos desde la Judea, y conservadas entre ellos con veneracion, pues es sabido que aquella república admitia las opiniones y cultos religiosos de los otros pueblos. Para que se conozca la verosimilitud de esta explicacion, se me permito citar algunos pasajes de Isaías. Dice el profeta: *Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis, et factus est principatus super humerum ejus; et vocabitur nomen ejus admirabilis, conciliarius, deus, fortis, pater futuri seculi, princeps pacis*.

V. id. *Tuus jam regnat Apollo*... Apolo era hermano de Lucina ó Diana. Los intérpretes lo entienden diversamente. Unos, porque ya estaban cumplidos los oráculos de Apolo inspirados á la Sibila; y otros, por el mismo Augusto, cuya estatua se hizo con todos los atributos de Apolo, á quien tenían por hijo suyo y le daban el mismo nombre.

V. 11. *Te consule*... Ya está dicho que este acontecimiento fué en el consulado de C. Asinio Polion.

V. 12. ....*Et incipient magni procedere menses*. La comun opinion lo entiende por los meses de las cosechas, que son Julio y Agosto, los que tambien se dicen los meses mayores.

V. 13. *Ille deum vitam accipiet*... Estos tres versos pertenecen al estilo de la epopeya. Voltaire juzgaba que hubieran tenido muy buen lugar en el libro sexto de la *Eneida*. El tercero, *pacatum que reget patriis virtutibus orbem* es de una belleza sin igual. Aquí se refiere, ó á las virtudes de Augusto,



ó á las de los Marcelos sus antepasados; pues Marco Claudio Marcelo, uno de sus ascendientes, fué cinco veces cónsul, tomó á Siracusa, derrotó á los galos y pereció por las asechanzas de Aníbal, combatiendo contra él, despues de haberle ganado dos batallas. La famosa apóstrofe del libro sexto de la *Eneida Tu Marcellus eris*, hace relacion á este ilustre guerrero.

V. 18. *At tibi prima puer...* Este pasaje hasta el verso veinticinco contiene la descripción más encantadora de la felicidad del siglo de oro, á la que desciende el poeta desde el tono de la epopeya, acomodándose al estilo amable y cándido de la infancia, cuyo privilegio es propio de la musa pastoral. En este lugar observa Michaud que el diminutivo *munuscula* es sumamente delicado; el verbo *fundet* expresa muy bien la dichosa fertilidad de la tierra, que ya, no como quiera produce flores, sino que las derrama con profusion. Las hiedras serpean por todas partes, *errantes passim*: las plantas y las flores, mezcladas entre sí, forman bosques deleitosos y preciosas guirnaaldas, *mixta ridenti*. Repara que los poetas latinos no han acostumbrado á dar el epíteto *ridenti* al acanto, mas que en la presente ocasion hace á esta imágen tan exacta como graciosa: que en la representacion de una época tan maravillosa, parece como que la naturaleza sonrie al augusto infante, y que éste, al abrir sus ojos á la luz, se complace de sus destinos, circundado de los dones de Flora: que la cuna, tan delicadamente expresada por el diminutivo *cunabula*, parece vuelve á la tierra las flores con que la ha embellecido, y que la representacion de la cuna, produciendo ella misma flores, es el presagio más feliz de los bienes que el mundo debe prometerse del recién nacido: mas que esto no era bastante para completar la felicidad del mundo, y el poeta estaba en la necesidad de alejar de él todos los males; por eso los ganados no temerán más á los leones, la serpiente *morirá*, la hierba venenosa *morirá*: que la repetición de esta palabra *morirá* muestra la seguridad con que el poeta habla, y esta confianza pasa al alma del lector. En estas imágenes dice que se halla cierta especie de magia. Y es verdad. Todo es portentoso.

Las imágenes que emplea el profeta son más rápidas y enérgicas. *Lætabitur deserta et inuia, et exultabit solitudo et florebit quasi liliū... Gloria Libani ad te veniet, abies, et pinus simul ad ornandum locum sanctificationis meæ, idest, locum santuarii tui*; porque el templo de Dios es el lugar de nuestra santificación. Y en otra parte: *Habitabit lupus cum agno, et pardus cum hæds accubabit, vitulus et leo et ovis simul morabuntur, et puer parvulus minabit eos. Et delectabitur infans ab ubere super formine aspidis, et in caverna reguli, ablatus fuerit, manum suam mittet.*

⁂ José María Blanco, en su égloga titulada *El Mesías*, dijo:

El tímido cordero con el lobo  
Triscará por los montes y los valles.  
El tigre de su furia ya olvidado  
Será entre alegres tropas de garzones  
Con lazadas de flores conducido.  
El toro y el leon en un establo  
Pacerán sin rencilla el mismo heno:  
Y el pequeñuelo infante, acariciando  
La víbora y la sierpe, sus colores  
Celebrará con inocente risa.

Esta última imágen es graciosa; y aunque en el fondo no es nueva, está expresada con novedad y delicadeza.

V. 26. *At simul heroū laudes et facta parentis  
Jam legere, et quæ sit poteris cognoscere virtus.*

En estos dos versos comprende el poeta los estudios de la adolescencia, á que debía aplicarse Marcelo para formarse al heroísmo en la edad varonil. En *heroū laudes* comprende el estudio de la poesía; en *facta parentis* el de la historia, y en *poteris cognoscere virtus* el de la filosofía.

V. 28. *Molli paulatim flavescet campus arista,  
Incultisque rubens pendebit sentibus uva,  
Et duræ quercus sudabunt roscida mella.*



Dice Michaud que es imposible l'evan más léjos el encanto de la poesía descriptiva. En el primer verso se ve el color de las maduras mieses; en el segundo los racimos pendientes de los vallados incultos, y en el tercero se siente el esfuerzo de la encina robusta para sudar la miel que destila á manera de rocío. Marmontel ha dicho que no hay galería, por grande que sea, que no pueda llenarse con cuadros sacados de una sola égloga de Virgilio. Estos versos no ofrecen poca materia al pincel, y para hacerlo sentir era preciso detenerse en cada palabra.

El profeta ha expresado así la fecundidad de la tierra á la presencia del Salvador: *Scisæ sunt in deserto aquæ et torrentes in solitudine. Et quæ erat arida, erit in stagnum, et sitientes in fontes aquarum. In cubilibus, in quibus prius dracones habitabant, et oritur viror calami et junici.*

V. 34. *Alter erit tum Tiphys...* Célebre pioto que dirigió la navegacion de los Argonautas en su expedicion á Colcos.

V. 37. *Hinc, ubi jam firmata virum...* Este trozo hasta el verso cuarenta y cinco es un modelo de poesía descriptiva, compuesto de pensamientos atrevidos y de imágenes osadas; pero en tan buen lugar y tan perfectas, que no pueden elogiarse dignamente. Michaud observa que el atrevimiento de estas figuras consiste en personificar los seres inanimados, como el pino, la tierra, la vid, la lana; y que hasta á las hierbas de los campos ha dado el poeta ciertas afecciones humanas.

El pino, que entra en la construccion de los buques, está tomado por el buque mismo; y el epíteto *náutica* parece asociar al árbol la ciencia de la navegacion; la palabra *patiatur*, que expresa el dolor, presta un sentimiento á la tierra y á la vid: *discet mentiri*, hablando de la lana de los ganados, es una expresion no ménos animada. En esta frase: *sponte sua sandix vestiet*, toma la hierba una vida y una voluntad: todo es maravilloso, el entusiasmo está en lugar de prueba, y parece que da voz y vida á los seres inanimados para atestiguar lo que anuncia.

La poesía tiene sobre la prosa la ventaja de poder decir cosas maravillosas, sin que se le acuse de impostora. La prosa

cuenta; la poesía pinta: la prosa habla al entendimiento, la poesía, y principalmente la de Virgilio, á la imaginacion. ¿Cómo, pues, no ha de creérsele? Virgilio, en esta égloga como acaba de verse, toma un tono muy elevado; pero las imágenes que emplea son campestres, y puede decirse que esta pieza es como la pastora de quien habla Boileau en un dia de fiesta:

Telle qu'une bergere au plus beau jour de fete  
Des superbes rubis ne charge point sa tete,  
Et sans meler á l'or l'éclat des diamans,  
Cueille en un champs voisin ser plus beaux ornemens.

Así como en el dia más festivo  
No carga la pastora su cabeza  
Con soberbios rubies, ni tampoco  
Mezcla en ella con oro los brillantes,  
Y tan sólo se adorna con las flores  
Que ha recogido en el vecino prado.

Del T. de Batteux.

V. 46. *Talia sæcla...* Es bien conocida la fábula de las Parcas y su importancia en la religion de los paganos.

V. 48. *Aggredere ó magnos...* ¿Quién no admira la majestad de estos cinco versos? *Magnum Jovis incrementum*, reúne todas las ideas de la fuerza y del poder. *Incrementum*, colocado al final, se aleja de las reglas ordinarias de la versificación latina, y Virgilio no pudo emplearlo sino para causar un grande efecto. El mundo se ve balancear en este verso: *adspecto convexo nutantem pondere mundum*: la poesía épica no puede elevarse más alta. Dice M. Genisset, que en este verso parece oírse el trueno que retumba en el espacio de los cielos, y que los versos siguientes se semejan al estrépito del rayo repetido por los ecos. Toda la naturaleza ha tomado parte en la gloria del siglo que va á comenzar. Jamás el espíritu humano ha dicho cosas más grandes, ni ha empleado imágenes más sublimes.

Este es el lugar oportuno, dice Michaud, para observar los



diversos matices que se advierten en estos cuadros. Cuando el infante está en la cuna la tierra produce flores, y todas las imágenes son graciosas y risueñas. Cuando Marcelo está en la adolescencia se obran más grandes y útiles portentos: los racimos penden de los vallados incultos, y la dura encina destila miel. Cuando el héroe llega á la mitad de su carrera, el buey no sufre más el yugo; el marinero no se expone á los peligros del mar, porque la tierra produce en todas partes las cosas necesarias á la vida y que los hombres no podían adquirir sin trabajo y por los cambios del comercio; y en este caso es en el que el poeta toma un tono más sublime, y toda la naturaleza participa de su alegría y su entusiasmo. Esta progresión es asombrosa, y caracteriza exactamente las tres primeras edades de la vida de un héroe ó de un dios.

Pope ha hecho una égloga sobre la venida del Mesías, en la que, por lo común, es inferior á Virgilio, y sólo le excede cuando imita ó traduce los profetas. Citaremos la perifrasis que hace de algunos pasajes de Isaías: «Jerusalén, levanta tu frente altiva! Vé tus inmensas plazas pobladas de jóvenes de ambos sexos, que te acaban de nacer, vé las naciones extranjeras, tus aliadas, que se adelantan á tus puertas, marchar, guiadas de tu luz, y doblar sus rodillas en tu santo templo: vé tus ricos altares cubiertos de incienso de Sabá, y al derredor los reyes prosternados. Para tí exhalan sus perfumes las florestas de la Idumea, y el oro brilla en las montañas del Ofir. Mira la bóveda estrellada de los cielos, que se abre para inundarse en un océano de luz. El sol naciente no más para tí iluminará la aurora de la mañana, ni prestará á la luna su esplendor argentado, que se eclipsará en otros rayos más brillantes que los suyos, en los de aquel que es la luz misma, y será tu sol para siempre. Agotaránse las aguas del mar; disiparánse los cielos en humo; las montañas se derretirán; mas las promesas del Mesías, su poder benéfico y su trono augusto durarán sin término.»

Sobre el mismo modelo, el memorado D. José María Blanco en su égloga citada dice:

Jerusalén, Jerusalén divina,

Levanta la cabeza coronada  
De esplendor celestia!, Mira cubiertó  
Tu suelo en derredor, y de tus hijos  
Admira la gloriosa mochedumbre.  
Mira cuál de los últimos confines  
A tí vienen los pueblos prosternados,  
De tu serena lumbre conducidos.  
El incienso quemado en tus altares  
Sube en ondosas nubes. Por tí sola  
Llora el arbusto en la floresta umbría  
Sus perfumes: por tí el Ofir luciente  
Esconde el oro en sus entrañas ricas.  
Goza, oh Sion, la apetecida gloria.  
Ve que ya el cielo rasga el bello manto,  
Y en soberana luz, más que el sol pura,  
Te inunda: luz brillante, que la noche  
Nunca osará turbar con sus tinieblas.

El mismo fondo de ideas se advierte en Isaías que en Virgilio. El poeta cuidó de agradar á sus lectores, y lo consiguió; el profeta de anunciar al mundo las verdades más grandes, y elevándose mucho más alto, sorprende al alma en una santa admiración. Virgilio ha hecho todo á lo que puede llegar el ingenio humano; Isaías ha ido más lejos, y si uno es el favorito de las musas, es fácil reconocer que el otro es el intérprete de Dios.

V. 53. *O mihi tam longe...* El poeta descende de las imágenes más sublimes al estilo más sencillo para hablar de sí mismo. Sus votos son modestos é interesantes; pero esta amable sencillez no pertenece más que á la musa campestre; ni excluye el entusiasmo que se muestra en los versos siguientes, donde no teme desafiar á Lino y á Orfeo, y áun al mismo Pan.

Lino, hijo de Apolo y de la musa Tersicore, inventor de los versos líricos, y famoso tocador de la lira. De Orfeo, discípulo de Lino en la música, se dirá en la nota al verso 30 de la égloga sexta. De Pan se ha hablado en la nota al verso 32 de la égloga segunda.



Algunos han creído que Virgilio hizo alusión en este pasaje á su poema de la *Eneida*; pero esta opinion tiene algo de poética. Virgilio no podia prever que llegaria á conocer la muerte del jóven Marcelo. (Falleció á los 20 años de edad.) El episodio que le consagró en el libro sexto arranca las lágrimas; pero cuando se lee despues de esta hermosa égloga, áun es más interesante.

V. 60. *Incipe, parve puer...* Este verso dice Michaud que por su modulacion blanda y suave imita las caricias de la infancia; puede compararse con estos hermosísimos de Catulo:

Torquatus, vo'lo, parvulus  
Matris é gremio suæ  
Porrigens teneras manus  
Dulce rideat ad patrem  
Semihiante labello.

Este mismo pensamiento explaya Melendez en un romance donde un padre habla á su esposa del niño que tiene en los brazos:

Los dos en grato embeleso  
Su empeño infantil reimos;  
Él viéndolo el pecho deja,  
Y entre gozos y cariños  
Soltándose en mil donaires,  
Ambos bracitos tendidos,  
Consigno amoroso anhela  
En uno á los dos unirnos.  
Yo cedo á su blando impulso;  
Pero al allegarme, asido  
Ya le torno á ver del pecho,  
Y el juego inocente rio.  
Otras veces más donoso,  
Pone su rostro divino,  
De nuestros felices labios  
Ansiando un tierno besito,  
Y al recibirlo, los suyos

Con mil risas prevenidos,  
Otro nos vuelven tan dulce  
Cual lo diera el amor mismo.

Otras, cual loco voceá,  
Se agita, salta y esquivo  
Escápase de tus brazos  
Para venirse conmigo.

V. 61. *Decem menses...* Los intérpretes varian mucho sobre la inteligencia de este pasaje. Turnebó lo explica por los meses lunares, y en este sentido lo he traducido. Otros quieren que estos diez meses se entiendan comunes, y tambien que el poeta hizo alusión al nacimiento de Augusto, por congraciarse, á causa de haberse verificado á los diez meses, como lo refiere Suetonio: *Augustum natum mense decimo, et ob hoc, Apollinis filium existimatum.*

V. 62. *Cui non risere parentes...* Otros leen *qui*, y hacen la sentencia así: *Los niños que no sonrian á sus padres.* Yo lo he entendido al revés: *el niño á quien sus padres no acariciaban*, y así lo entendió Fr. Luis de Leon. ¿Podrá aludir la sentencia á la permission legal que tenían los romanos de exponer á sus hijos, como parte del derecho *quiritario* que tenían sobre ellos? Es sabido que los lacedemonios daban muerte á los hijos que les nacian enfermizos y de débil constitucion; y tan bárbara costumbre entre unos y otros provenia de los intereses propios de todo pueblo primitivo y guerrero. Por consecuencia, el hijo que al nacer tenía la desgracia de no agradar á sus padres, ó á quien sus padres no acariciaban, que es la señal de amor y de aprecio, era descartado de la familia por el medio de la exposicion. De este modo es fácil la inteligencia del último verso; porque el expuesto no podia optar á los derechos civiles y sagrados de la familia, entre los que se contaban el dios Genio y los Lares, que se trasmitian por herencia. Este dios Genio era el que presidia la mesa, y al fin de la comida la ultima copa se bebía en su honor. *La diosa del lecho es Juno*, porque presidia las bodas; y el que perdía por la exposicion los derechos de familia, no podia esperar que la diosa le favoreciese, logrando un



casamiento proporcionado á su origen. Michaud piensa que las palabras *deus* y *dea* deben entenderse [de los personajes de la familia de Augusto, contra cuya acepción dijo mucho ántes el P. La Cerda: *Apage enim, ut parentes sit invocandi*.

Es sensible que al renacimiento de las letras los poetas no diesen á la égloga el carácter de la religion cristiana. La Biblia proporciona á la musa pastoral una multitud de asuntos. Nada tienen las pastorales de los antiguos comparable en lo sencillo é interesante con el matrimonio de Jacob, la pobreza de Ruth, la historia de José, Moisés salvado de las aguas del Nilo, etc. Algunos de estos pasajes han sido tratados con buen éxito por talentos de estos últimos siglos, y el *Paraíso perdido* de Milton tiene muchos trozos que podía reclamar la poesía bucólica. Los amores de Adán y Eva han sido mirados por algunos, y con razon, como una pastoral sublime. La majestad de las Escrituras tiene cosas que se acomodan muy bien á la musa campestre, y la religion cristiana, que puede decirse nació entre los pastores, ha conservado muchas de sus palabras. La congregacion de los fieles se denomina *el rebaño de la iglesia*, y á los fieles en particular, *ovejas de este rebaño*; así como á los prelados *pastores de la iglesia*. Nuestro divino Salvador es representado muchas veces como un pastor: Isaías: *Sicut pastor gregem suum pascet, in brachio suo congregavit agnos, et in sinu suo levavit fetas ipse portavit*.

Aun nos parece que pueden hacerse églogas sagradas, y que sólo falta un gran poeta para acometer esta difícil empresa.

### ÉGLOGA QUINTA.

Esta égloga, dice M. Batteux, es toda dramática. Empieza por un diálogo de dos pastores, que despues recitan alternativamente sus versos. El estilo es verdaderamente pastoril. Sin embargo, pueden distinguirse en ella tres especies de matices ó coloridos poéticos: el primero, en el diálogo ó conversacion familiar de los dos actores, que sólo hablan y se dan á conocer como pastores. Este es el tono ó estilo de la comedia pastoril. Los otros dos coloridos se ven en los recitados de sus versos, donde se manifiestan, no sólo pastores, sino pastores poetas, y, por consiguiente, inspirados; y así guardan un tono más elevado que en el diálogo anterior. La primera parte de los versos que recitan tiene el tono elegiaco, y el de la segunda es lírico.

D. Juan de Morales imitó esta égloga para cantar la muerte de Ardelia, como observaré al final.

V. 5. *Sive sub incertis...* Este es un hermoso verso descriptivo; se ve al céfiro que balancea las ramas y las sombras inciertas que siguen su movimiento. Michaud observa que Segrais aspiró á imitarlo así:

*Un zéphyre plus lentagite les roseaux;*

y por consiguiente que perdió el epíteto *incertis* y la palabra *motantibus*, que tanta vida y accion dan á este cuadro. Fr. Luis de León lo tradujo mejor: *A la sombra que el céfiro*